África nos supera

El padre Rubén Bojórquez Sandoval, comboniano mexicano, ha estado en la misión de Malawi-Zambia desde 2007. Desde allá nos describe su experiencia misionera.

Cuando escuchamos hablar de África, a menudo viene a nuestra mente lugares desérticos, niños azotados por hambre y desnutrición, enfermedades como el sida y la malaria; danzas y ritos ceremoniales al compás de música con tambores, hombres semidesnudos y con flechas haciendo la guerra con la tribu vecina, animales como elefantes, jirafas y leones...

Y algo hay de cierto en todo ello, pues las estadísticas de mortalidad nos señalan que es el continente con más muertes por causa de desnutrición, falta de higiene y prevención. Los noticieros pocas veces nos transmiten aspectos positivos

«Los africanos nos dan ejemplo de optimismo, alegría y entusiasmo»

de África, sólo la publicidad turística nos presenta un continente de ensueño en el que, desgraciadamente el propio africano no tiene acceso, es sólo para turistas extranjeros con muchos dólares o euros.

Sin embargo, su gente no deja de tener aspiraciones, sueños, proyectos y deseos de salir adelante. No podemos negar que no se ha desarrollado lo suficiente en tecnología, industria, carreteras, medicina, educación, etcétera, pero no porque no tenga esa ambición, en el buen sentido, sino porque, no se le ha dado la oportunidad de salir adelante.

Basta que demos una hojeada a los libros de historia sumando todo aquello que ha quedado oculto, para darnos cuenta que ha sido explotada por los países colonialistas que han venido a saquear el continente, para apoderarse de su tierra, a eliminar y marginar a la gente en su propia casa.

Es triste ver a la gente excluida de su propio terruño, ¿a dónde y con qué medios se van a ir? ¿Por qué no dejarles el lugar que les corresponde? Ahora comprendo bien por qué la gente de nuestra misión suele construir sus chozas lejos de todo y de todos, donde nadie tenga la menor intención de interrumpirlos y quizá quiera apoderarse de sus tierras, de imponer una nueva cultura y una lengua distinta.

A pesar de enfermedades, guerras, hambre y todo lo que a diario padecen los africanos, nos dan ejemplo de optimismo, alegría y entusiasmo; nos enseñan que la vida continúa y sigue adelante. Para los que tenemos el privilegio de convivir con ellos, recibimos como premio una sonrisa transparente y sincera cuando les brindamos nuestro saludo, nos hacen sentir en casa cuando vamos a visitarlos, nos reciben y nos aceptan de corazón como si fuéramos uno de su tribu.

Por su parte, Dios se complace vistiendo valles y montañas de un verde extraordinario en tiempo de lluvias, flores de diferentes especies, ríos caudalosos, pájaros multicolores... todo forma un conjunto que nos recuerda Su presencia en este lugar. Se carece de tecnología avanzada, pero por flora, fauna y sobre todo por gente hospitalaria, África nos supera.

Identidad cristiana

Por naturaleza el ser humano siente la necesidad de pertenecer a un grupo donde se sienta aceptado, y donde se le permita expresarse y compartir sus sentimientos e ideas, así como enriquecerse de la experiencia de otros. Algo carac-

«Nos reciben y nos aceptan de corazón como si fuéramos uno de su tribu»

terístico de la Iglesia africana es que se sienten realmente identificados, tal como se vive en la aldea.

Cuando los africanos pertenecen a un grupo o movimiento cristiano, como son: Legión de María, Renovación carismática, organización de mujeres católicas, grupo apostólico, coros, jóvenes, acólitos, etcétera, quizá no conozcan casi nada del carisma, espiritualidad o biografía del fundador de dicho movimiento, incluso las reglas u objetivos, pero ellos, sobre todo las mujeres, no pueden faltar a los eventos, congresos y reuniones que realizan en diferentes niveles: parroquial, diocesana, incluso nacional.

«Cada grupo debe tener un uniforme que lo identifique, y éste se les impone con un rito»

Es sorprendente que a pesar de la extrema pobreza en que viven, para este tipo de eventos se organizan tan bien que consiguen transporte, comida y uniforme, mismo que no les puede faltar. Cada grupo debe tener un uniforme que lo identifique, y éste se les impone con un rito.

En casa dejan esposo, hijos, campos y responsabilidades para darse cita a los encuentros que tienen periódicamente. Se identifican no sólo por el uniforme, sino por los cantos y el sentido de pertenencia al grupo, se sienten fuertes y les da seguridad y confianza. Se les ve felices y satisfechas no obstante el sacrificio que hacen.

Estos grupos dan vida a la comunidad parroquial. Como pastores, promovemos y aprovechamos estos encuentros para catequizarlos y formarlos cristianamente; y así resaltar los valores que puedan ayudarlos a crecer como cristianos, y a ponerlos en práctica en su diario vivir en la aldea, campos y con sus vecinos.

Les pido una oración por toda esta gente que nos abre las puertas de sus chozas y, sobre todo, las de su corazón para compartirnos sus riquezas y valores que, en ocasiones, hemos ido perdiendo en otras latitudes del mundo.

«A pesar de la extrema pobreza en que viven, para este tipo de eventos se organizan tan bien que consiguen transporte, comida y uniforme, mismo que no les puede faltar»

Texto y fotos:
P. Rubén BOJÓRQUEZ, mccj
Malawi-Zambia

Visitando campos de refugiados

El padre Jesús Aranda está en la parroquia del Sagrado Corazón de Jesús en Kajo Kaji, Sudán del Sur. Pero al ver el sufrimiento de sus fieles que huyen de la guerra, con un grupo de combonianos y combonianas, ha viajado hasta los campos de refugiados al norte de Uganda, para acompañarlos en estos duros momentos y ofrecerles atención pastoral.

Si quiere seguir leyendo suscríbase aquí